



X Congreso Internacional de la AEHE
8, 9 y 10 de Septiembre 2011
Universidad Pablo de Olavide
Carmona (Sevilla)

TÍTULO: “Potosí ya no *valía un Potosí*. El impacto económico de la Independencia en Bolivia”

SESIÓN: Sesión Plenaria: El impacto económico en España y Latinoamérica de las independencias de las colonias y la revolución liberal.

AUTOR/ES: José Alejandro Peres Cajías

INSTITUCIÓN ACADÉMICA: Universitat de Barcelona

“Potosí ya no *valía un Potosí*. El impacto económico de la independencia en Bolivia”

José Alejandro Peres Cajías*

Universitat de Barcelona

joseperescajias@gmail.com, joalperes@ub.edu

El presente constituye el primer borrador de un trabajo en elaboración. Se ruega por tanto no citar el documento sin previa autorización del autor.

Introducción

El presente trabajo estudia la evolución de la economía boliviana y de la minería potosina a lo largo de las primeras décadas post-independencia en perspectiva comparada (1825-1870). La importancia de tal análisis radica en la inexistencia de un trabajo similar en la literatura. Hay trabajos en la bibliografía boliviana que, al menos indirectamente, se han preocupado por analizar los efectos económicos de la independencia (c.f. Mitre, 1981; Platt, 1985; Peñaloza, 1985; Huber, 1991, 1994, 2006; Prado, 2008). Éstos, no obstante, no permiten responder dos inquietudes centrales dentro del debate regional: *a)* determinar si **las primeras décadas post-independencia fueron o no décadas pérdidas** en términos de crecimiento económico; *b)* **identificar las causas que expliquen tal comportamiento** (Haber, 1997; Bates *et al.*, 2006; Coatsworth, 2006; 2008; Prados de la Escosura, 2006; 2009; Gelman, 2009; Bértola y Ocampo, 2010).

Dada la información cuantitativa disponible, es difícil determinar a ciencia cierta si la economía boliviana post-independiente sufrió o no décadas pérdidas en términos de crecimiento económico. Sin embargo, la evidencia sugiere un escenario de lento crecimiento económico. El contraste con otras experiencias de la región, indica además que este lento crecimiento económico se tradujo en una caída de la importancia relativa del espacio económico ocupado por Bolivia. Considerando su pasado colonial, llama

* Candidato a Doctor en Historia Económica, Departamento de Historia Económica, Universidad de Barcelona. El presente trabajo fue posible gracias al financiamiento de la Universidad de Barcelona (Ajut per Personal Investigador en Formació, 2008-2012) y el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (Proyecto ECO2009-13331-C02-02). El autor hace un agradecimiento especial al Doctor Alfonso Herranz Loncán, ya que sin su constante apoyo el presente trabajo no hubiera sido posible.

particularmente la atención la crisis de la minería potosina, ya sea en su rol de eje articulador de diversas economías regionales o en su rol de economía exportadora.

El trabajo busca comprender las causas detrás de esta crisis en la minería potosina. Para ello se sirve del debate en torno a los factores explicativos de la evolución económica en la post-independencia. Así, reconoce la utilidad de la hipótesis de la *aptitud natural* (Gelman, 2009) como instrumento explicativo. La crisis de la minería potosina no se puede entender sin analizar el peso de la guerra de la independencia y los costos derivados por su ubicación geográfica. Sin embargo, un análisis de largo plazo de la minería potosina muestra también los límites de tal hipótesis: ¿cómo explicar la concatenación de períodos de auge y de caída en la producción potosina en contextos donde los costos de transporte fueron más o menos constantes?.

La hipótesis defendida en el presente trabajo es que, juntos a los costos de transporte, existen otros costos de transacción centrales en la determinación de la suerte de las economías post-independientes. La independencia supone un *shock* institucional que implica la expulsión de una burocracia imperial y la conformación de nuevos Estados soberanos. La literatura ha señalado que tal transición puede generar costos económicos de larga duración (Coatsworth, 1993; Prados de la Escosura, 2006, 2009; Irigoien, 2009). La habilidad de los nuevos Estados en minimizar estos costos puede explicar la suerte de las economías a lo largo de las primeras décadas post-independencia. El presente trabajo remarca ello en el caso potosino.

Existen indicios que hacen pensar que tal fenómeno no se restringe al caso potosino. Por ejemplo, se ha planteado que la crisis de la economía mexicana post-independiente fue básicamente resultado de un deficiente manejo de la política fiscal por parte de las nuevas autoridades (Jaúregui y Marichal, 2009). Indicios adicionales sugieren la centralidad de tal fenómeno allende la post-independencia latinoamericana. El dramático *reversal of fortune* generado entre Zambia y Botswana luego de la independencia constituye una interesante prueba para la hipótesis planteada en el presente trabajo. A pesar de que ambas economías comparten una naturaleza mediterránea y dependen en gran medida de la explotación minera, presentan una evolución económica diametralmente opuesta luego de su independencia: Zambia pasó de ser una de las economías africanas más prósperas a ser una de las más pobres; al

contrario, Botswana pasó de ser una de las economías africanas más pobres a ser una de las más prósperas. El contraste es difícilmente entendible si no se analizan los efectos directos de la guerra, la lotería de bienes y la ubicación geográfica. Sin embargo, una vez más, parece también relevante analizar la habilidad de los nuevos Estados en minimizar los costos de transacción generados por la independencia. Eso es lo que al menos plantea la literatura (Acemoglu, Johnson y Robinson, 2001; Fraser y Farmer, 2010; Fedderke, Lourenco y Gwenhamo, 2001).

Remarcar la centralidad de estos costos de transacción puede generar un avance en el debate en torno a los costos económico de la independencia, Sin negar la importancia de las variables geográficas, permite superar una especie de determinismo geográfico que puede tender peligrosamente a minimizar la centralidad de las decisiones de política económica como factores explicativos de la evolución y configuración de las economías.

El presente texto se organiza de la siguiente manera. En la primera sección se analiza la evolución de la economía boliviana post-independencia y se remarca el contexto de lento crecimiento económico. La segunda sección concentra el análisis en la crisis de la minería potosina, el sector exportador boliviano. La tercera sección muestra la relevancia de la hipótesis de la *aptitud natural* para entender esta crisis. Sin embargo, en la cuarta sección se defiende la necesidad de complejizar esta hipótesis introduciendo en el análisis los costos de transacción generados por la independencia. Para terminar, se presentan las conclusiones principales del trabajo.

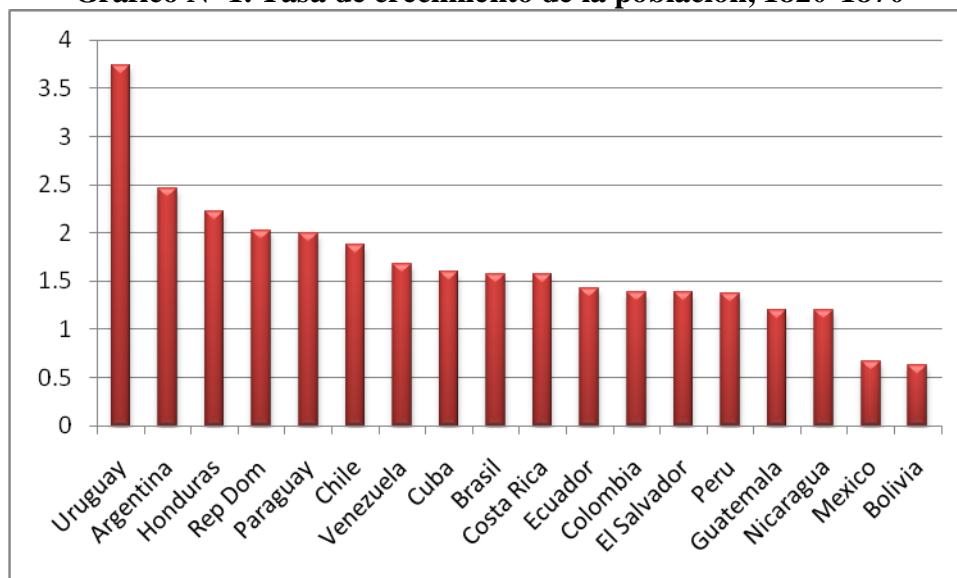
1. La economía boliviana post-independencia: una lenta expansión económica

La presente sección ofrece un panorama general de la evolución de la economía boliviana en la post-independencia. Si bien aún no es posible determinar a ciencia cierta la existencia o no de décadas pérdidas entre 1810 y 1870, es factible pensar en un escenario donde prima un lento crecimiento —que no necesariamente estancamiento.¹ Por ejemplo, si se asume que la tasa de crecimiento de la población es una buena

¹ La imposibilidad de determinar la existencia o no de décadas pérdidas deriva de la inexistencia de series o *benchmarks* del PIB per cápita boliviano para el siglo XIX. A diferencia de otras economías de la región contempladas en el debate de las décadas pérdidas, las series del PIB per cápita boliviano se inician recién en 1945.

variable *proxy* de crecimiento económico, resulta claro que la economía boliviana fue una de las menos dinámicas de América Latina entre 1820 y 1870 (Gráfico N° 1). Mientras el promedio regional se ubicó en torno a 1,66%, la tasa de crecimiento poblacional de Bolivia se ubicó en torno a 0,5% promedio anual.

Gráfico N° 1. Tasa de crecimiento de la población, 1820-1870



Fuente: Bértola y Ocampo (2010: 68).

Los límites del crecimiento económico boliviano post-independencia se comprueban tanto a nivel general, como a nivel sectorial. En términos generales, es importante resaltar que la economía boliviana post-independiente era una economía rural y agraria. Hacia mediados de la década de 1840, como máximo el 10% de la población censada podía ser calificada como población urbana (Dalence, 1851: 178-179).² En gran medida esta ruralización equivalía a autosuficiencia. La mayor parte de la población boliviana dependía de su propia producción o de flujos comerciales no monetarios (Langer, 2004). En contraste, el sector agrícola comercial boliviano era muy específico. Se ubicaba en la producción de coca en los Yungas de La Paz; de maíz y trigo en Cochabamba; y de trigo en el norte de Potosí. La relevancia de esos centros agrarios en el concierto nacional no implicaba que fuesen relevantes en términos internacionales. Por ejemplo, en el caso del norte de Potosí, la llegada masiva del trigo chileno en la década de 1880 – una vez eliminadas tarifas proteccionistas e instaurado el ferrocarril- cuestionan sobre la verdadera calidad y productividad del trigo potosino. Asimismo, los típicos límites de

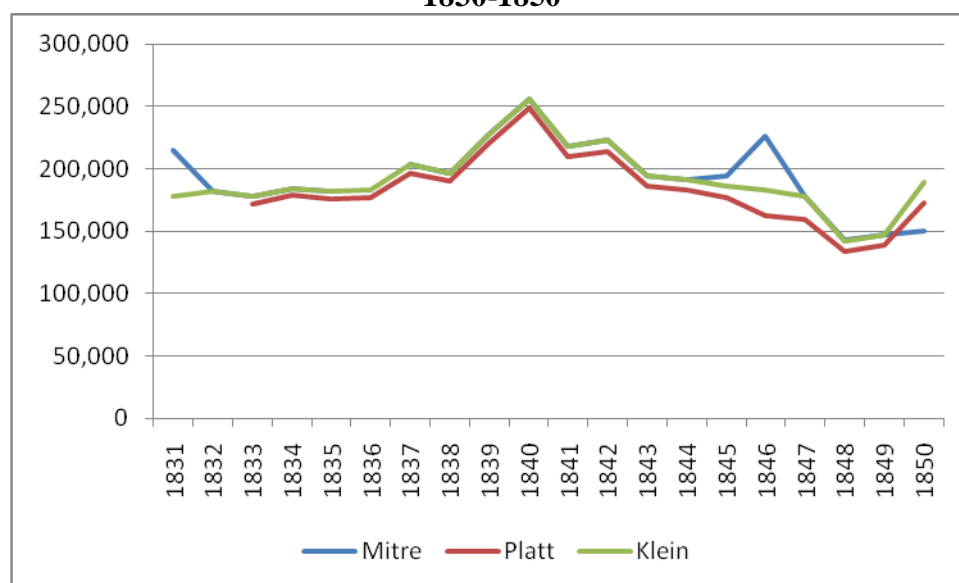
² Este indicador, incluso, estaría sobre-valorado en la medida que se considera como población urbana, población que habitaba en villas que contaban con cerca de 500 habitantes.

las economías agrícolas de Antiguo Régimen eran comunes también en los centros agrícolas comerciales del país. Por ejemplo, en Cochabamba, la hambruna de 1804 fue el capítulo más grave de una serie de crisis de subsistencia que se repitieron hasta inicios del siglo XX (Larson, 1988: 288-291; 315).

Los límites de la economía boliviana post-independiente son igualmente claros cuando se analiza la evolución de las manufacturas textiles. Durante la colonia, Cochabamba y, en menor medida, La Paz, fueron importantes centros productores de telas y vestimenta destinados a los sectores populares. Este protagonismo mermó ostensiblemente con la independencia. Por ejemplo, las centenas de obrajes existentes durante la colonia se redujeron a unos cuantas decenas hacia 1846 (Dalence, 1851). Las referencias contemporáneas al respecto son diversas y ubican en la importación de telas extranjeras la principal causa del fenómeno (Aldeano, 1830). El desplazamiento de la producción local por parte de las importaciones externas sería resultado no tanto de políticas estatales defectuosas, sino de diferencias en términos de productividad: a pesar de la existencia de tres tipos diferentes de protección –costos de transporte elevados, protección arancelaria y protección cambiaria- las importaciones de textiles no hicieron más que crecer al menos hasta 1860 (Huber, 1994).

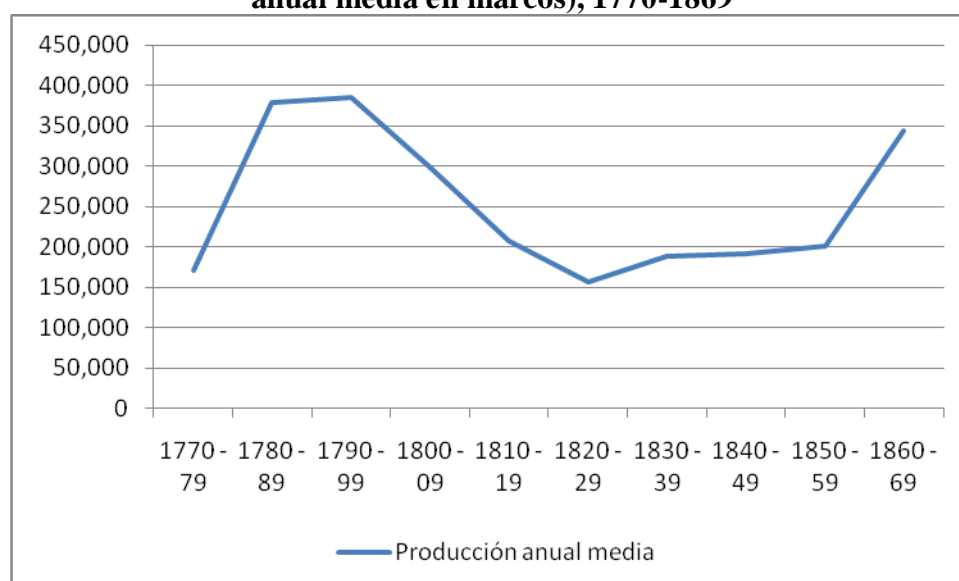
La falta de dinamismo y el contraste con la colonia es igualmente evidente cuando se analiza la producción de plata en el distrito minero de Potosí (Gráfico N° 2). Si bien es cierto que la producción de plata se expandió entre 1836 y 1840, es difícil aceptar la idea defendida por Platt en sentido de que tal ascenso significó un primer ciclo minero republicano (1994). Ello, porque la expansión fue limitada en términos temporales: hacia 1846 los niveles de producción eran similares a los de 1836; hacia 1850 eran incluso inferiores a los de 1830. Pero, además, porque la expansión estuvo lejos de alcanzar los niveles existentes hacia 1809, el año previo al inicio de las luchas independentistas. Por tanto, la hipótesis defendida por Platt es importante en la medida que recuerda que la producción minera boliviana no necesariamente estuvo estancada luego de la independencia. No obstante, no se puede desconocer que el nivel de producción promedio previo a los enfrentamientos independentistas, no fue recuperado sino hasta la década de 1860 (Gráfico N° 3).

Gráfico N° 2. Producción de plata en el distrito minero de Potosí (en marcos), 1830-1850



Fuentes: Mitre (1981:196-197), Platt (1985:52), Klein (2011). Las series no hacen necesariamente referencia al mismo flujo económico. La primera mide la plata internada a la Casa de la Moneda de Potosí; las otras dos se refieren a la plata introducida al Banco Nacional de Rescates.

Gráfico N° 3. Producción de plata en el distrito minero de Potosí (producción anual media en marcos), 1770-1869



Fuentes: Klein (2011: 304).

El otro centro productor minero relevante, Oruro, vivía una crisis cuyos orígenes eran más tempranos y que se agravaron en la post-independencia. A diferencia de Potosí, la minería orureña de plata no presenció ningún aumento significativo en el último cuarto del siglo XVIII. Las luchas independentistas no hicieron más que agravar la situación. Por ejemplo, a pesar del lento crecimiento de la producción minera en Potosí, la

producción de plata orureña pasó de equivaler el 10% de la producción potosina hacia 1800, a un mero 5% hacia 1846 (Mitre, 1981:196-197; Gavira, 2005:74; Dalence, 1846: 263). Los límites de la expansión minera boliviana en la post-independencia son una vez más evidentes.

Sin duda las dificultades de la minería boliviana se inscriben dentro de una crisis generalizada en Hispanoamérica. Para ello baste ver la evolución de la producción de plata en los principales centros productores de la región entre 1800 y 1880 (Tabla N° 1).³ Al igual que en el caso boliviano, la producción de plata en México y Perú tardó en recuperar los niveles de producción previos a los enfrentamientos independentistas. Más aún, el contraste sugiere que la evolución de la minería boliviana post-independencia no fue necesariamente tan mala. Por ejemplo, mientras el nivel de producción previo a las luchas independentistas fue recuperado en Bolivia hacia la década de 1860, en el caso mexicano tuvo que esperar hasta la década de 1880 (Sánchez Santiró, 2009).

Tabla N° 1. Índices de la producción de plata en América Latina (1800-09=100), 1800-1880

	Bolivia	Chile	México	Perú
1800 - 09	100	100	100	100
1810 - 19	69.93	142.86	56.34	82.22
1820 - 29	52.48	285.71	47.82	52.89
1830 - 39	63.31	471.43	59.77	80.89
1840 - 49	64.52	548.57	75.90	92.44
1850 - 59	67.73	1,757.14	82.51	63.56
1860 - 69	115.79	1,454.29	89.73	71.11
1870 - 79	321.25	1,760.00	105.29	56.89

Fuentes: Elaboración propia con base en Contreras (2004: 36-37), Klein (2011: 304); González Reina (1956:96); Vayssièrre (1980: 112).

³ Contreras (1999: 258) realizó un ejercicio similar al que se ofrece en el presente trabajo. Esta nueva versión representa un mejor acercamiento debido a un nuevo tratamiento de las estadísticas bolivianas. A diferencia de Contreras, el presente trabajo se basa en las cifras proporcionadas por Klein (2011: 304) y no en las de Mitre (1981: 196-197). El problema de las cifras de Mitre es que no recogen ni la recuperación de la minería potosina en la década de 1860 ni el despunte posterior de la década de 1870. Despunte por cierto reconocido por el mismo autor en su “curva aproximada de la producción de plata en Bolivia, 1825-1905” (Mitre, 1981: 41). Asimismo, se corrige una sobre estimación presente en el trabajo de Contreras. El autor plantea que la producción potosina equivalía a dos tercios del total boliviana. Luego, sus valores son proyecciones con base en ese ratio. La evidencia disponible a día de hoy cuestiona la veracidad de tal supuesto (Dalence, 1846: 263; Gavira, 2005). Con el fin de evitar supuestos a-priorísticos, el presente trabajo se limita a presentar los valores de producción del distrito minero de Potosí, distrito que para la época bajo estudio produjo al menos el 90% del total de la plata bolviiana (ver también Platt, 1985).

No obstante, la información estadística sugiere al mismo tiempo que la crisis minera Hispanoamericana fue ante todo una crisis de los antiguos centros productores coloniales. En contraste con los casos de Bolivia, México y Perú, la producción de plata en Chile presenció un continuo y rápido crecimiento a lo largo de las primeras décadas post-independencia. Así, si bien mejor que en el caso de México y Perú, la minería boliviana tendió a rezagarse frente a la minería chilena; y, de manera considerable: antes de la guerra la producción de plata boliviana equivalía al 195% de la producción chilena; hacia la década de 1860 representaba tan sólo el 15%. Una vez más, por tanto, se reconocen las limitaciones de la minería boliviana, en general, y de la potosina, en particular.

Pero, además, hablar de crisis en la minería de la plata equivale a hablar de crisis del sector exportador boliviano. Si bien no existen series que presenten la composición de las exportaciones bolivianas para el período bajo análisis, las referencias de la época y los datos sueltos existentes remarcan que la plata -ya sea en piñas o acuñada- fue el principal producto de exportación boliviano. Por ejemplo, se sabe que representó el 85% del total exportado en 1826 y 1848 (Pentland, 1827: 124; Dalence, 1851: 268).⁴ Así, reconocer los límites de la expansión minera, en general, y de la crisis de la plata potosina, en particular, es reconocer los límites de la expansión de las exportaciones bolivianas.

Lo anterior constituye un elemento significativo a analizar. Por un lado, porque la literatura remarca que en diversos momentos de la época colonial, la explotación de plata potosina permitió la expansión de la economía interna (Assadourian, 1982). Por otro lado, porque también se defiende que, en contextos donde las restricciones geográficas o de política económica no lo impidieron, las exportaciones facilitaron el crecimiento de las economías en la América Latina post-independiente. ¿Qué es lo que pasó entonces?, ¿dejó el Potosí republicano de operar como un motor de crecimiento del conjunto de la economía?, ¿fue el caso boliviano uno donde las restricciones geográficas o de política económica primaron sobre el potencial comercial?

⁴ Es cierto que con el paso del tiempo también adquirieron notoriedad las exportaciones de nitratos, guano y de plata desde el departamento del Litoral. El fenómeno, no obstante, no fue significativo hasta mediados de la década de 1860 (Pérez, 1994; Klein, 2011: 129).

2. Potosí ya no valía un Potosí

El trabajo seminal de Sempat Assadourian (1982, Cap.3) planteaba que la economía colonial hispanoamericana del siglo XVII podía ser leída a través del prisma de las grandes zonas económicas.⁵ El *espacio económico peruano* constituía una de éstas. Según el autor, a lo largo de las primeras décadas del siglo XVII, además, se caracterizaba por una considerable autosuficiencia económica y por un máximo nivel de integración regional. Esta dinámica se hallaba en relación directa con la cantidad de plata producida en Potosí.⁶ Ello porque la producción minera facilitaba el metálico necesario para las transacciones económicas, pero también porque generaba un volumen de demanda considerable. Así, no es casual que el auge del espacio económico peruano se diese justo cuando la producción minera potosina alcanzó sus máximos históricos de todo el periodo colonial.

Desde mediados del siglo XVII y casi por un siglo, la minería potosina y el espacio económico peruano sufrieron una considerable crisis económica. Se presenció una ulterior revitalización merced a un boom en la minería potosina ocurrido en las últimas tres décadas del siglo XVIII.⁷ Con ello, la producción potosina permitió la dinamización de diversas economías regionales de América del Sur. Ello era resultado de la demanda generada por el sector. Por ejemplo, hacia finales del siglo XVIII las importaciones intrarregionales constituían el 80% del total de las importaciones potosinas (Tandeter, 1999). O también, por las transferencias fiscales asociadas a su producción: la plata potosina dinamizó el sistema de transferencias intra-colonial, sistema fundamental para

⁵ Éstas se caracterizarían por dos rasgos fundamentales: a) la existencia de uno o más productos dominantes que orientaban el crecimiento hacia afuera y el intercambio comercial con la metrópoli; b) la existencia de diversas economías regionales al interior de cada zona, especializadas en productos determinados y que generaban un denso flujo de intercambios comerciales interiores.

⁶ Según el autor, la expansión y la crisis del espacio económico peruano se explicaban por la evolución de los dos grandes polos de crecimiento de la zona: Potosí y Lima. Ello porque, ambas ciudades estructuraban el espacio económico peruano mediante una serie de encadenamientos económicos – directos e indirectos.

⁷ E.Tandeter plantea que la recuperación minera potosina comenzó ya a principios del siglo XVIII (1992: 25-28). El autor remarca que las series de producción disponibles se construyen a partir de información tributaria. Así, la información no incorpora la producción de plata dirigida a la compra de productos de contrabando, un destino particularmente importante a principios de siglo cuando mercaderes franceses introdujeron sus bienes a lo largo del Cono Sur. Sin embargo, la producción minera consiguió tasas significativas de expansión recién en la década de 1770.

entender la gobernanza colonial, pero también para explicar el crecimiento de determinadas economías de América del Sur (Grafe e Irigoin, 2006).⁸

¿Qué pasó en la post-independencia?, ¿pudo el Potosí republicano replicar lo hecho por el Potosí colonial? Existe una línea analítica que argumenta en esta dirección. Por ejemplo, se manifiesta que “...durante un buen tramo del siglo XIX existió, entre los países del área andina, un espacio mercantil articulado por la moneda de Potosí y cuyas fronteras, simplemente, no se ajustaban al territorio controlado por cada uno de los Estados individualmente” (Mitre, 1985: 16). Ello no fue resultado de un incremento de la producción minera, sino, de la depreciación de la moneda. Con el Decreto de emisión de la moneda feble de 1829, el Estado boliviano permitió la emisión de una moneda con un contenido metálico equivalente al 73,84% de la denominada moneda fuerte (Prado, 2008: 38). Para Mitre y otros autores, esta depreciación generó una re-monetización que permitió la sobrevivencia del espacio económico peruano durante las primeras décadas post-independencia.

Sin embargo, sobrevivencia no implica vitalidad. Por ejemplo, al contrario de lo acontecido durante la colonia, las importaciones bolivianas procedentes de países limítrofes no significaron más del 20% del total importado ni en 1825, ni en 1840, ni en 1880 (Pentland, 1826: 112, 120; Dalence, 1846: 273-274; Memoria del Ministerio de Hacienda, 1880). Al respecto, Prado (2008) ha mencionado que a lo largo del siglo XIX el clásico espacio económico peruano tendió a ser un espacio cada vez más marginal. Igualmente, Gelman (2009) ha planteado que el desafío de las economías del antiguo espacio económico peruano en la post-independencia fue transitar de economías centradas en el mercado interno colonial, a economías capaces de aprovechar el dinamismo de los mercados internacionales.

⁸ No se puede desconocer, no obstante, que esta vez la capacidad de arrastre fue sido inferior. La relación entre la expansión minera y la demanda potencial no era directamente proporcional. Por ejemplo, la fracción destinada a la retribución a los trabajadores se redujo con relación al siglo XVII y con ello el potencial de demanda (Tandeter, 1999). Igualmente, el crecimiento de la producción minera no implicó necesariamente una disminución de los circuitos comerciales indígenas no monetarios (Langer, 2004). Así, no es casual que el grado de expansión de las ciudades no estuviese directamente correlacionado con el de la producción minera (Klein, 2011: 67).

Tabla N° 2. Población y tasa de crecimiento promedio anual, 1820-1900

	Pob. 1820	Pob 1900	r 1820-1875	r 1820-1900
Argentina				
Buenos Aires	55,416	663,854	2.62	3.61
Cordoba	10,000	47,609	1.92	2.25
Salta	6,000	16,692	1.22	1.47
Santa Fe	6,980	22,244	0.77	1.67
Peru				
Arequipa	25,000	35,000	0.29	0.48
Cerro de Pasco	5,000	7,000	0.45	0.48
Lima	64,628	103,956	0.82	0.68
Bolivia				
La Paz	40,000	52,697		0.39
Cochabamba	30,000	21,886		-0.45
Oruro	4,600	15,898		1.79
Potosi	9,000	20,910		1.21
Sucre	12,000	20,907		0.80

Fuentes: Para Argentina y Perú, Boyer y Davis (1973); para Bolivia, Sagredo y Barragán (2008: 54).

Al respecto, si se asume que el tamaño de las ciudades es un buen indicador proxy del nivel de actividad económica⁹, está claro que a lo largo del siglo XIX se dio un cambio en el centro de gravedad económica del antiguo espacio peruano (Tabla N° 2). Frente a un estancamiento relativo de gran parte de las ciudades bolivianas y peruanas, sobresale el crecimiento de las ciudades argentinas.¹⁰ En sintonía con lo propuesto por Gelman (2009) destaca un crecimiento significativo de Buenos Aires. Aún si las ciudades interiores de Córdoba y Salta crecieron en menor medida que Buenos Aires, lo hicieron a tasas mayores que las ciudades bolivianas y peruanas. Más aún, la pérdida de relevancia de la economía potosina no fue sólo relativa, sino también absoluta. Durante la colonia Potosí podía actuar como polo de crecimiento en gran medida gracias al tamaño de su población. Este potencial disminuyó durante el siglo XIX: la ciudad de Potosí pasó de tener alrededor de 45 mil habitantes hacia 1800 (Tandeter, 1999: 373), a 20 mil habitantes a finales del siglo XIX. Es cierto que la tasa de crecimiento de los

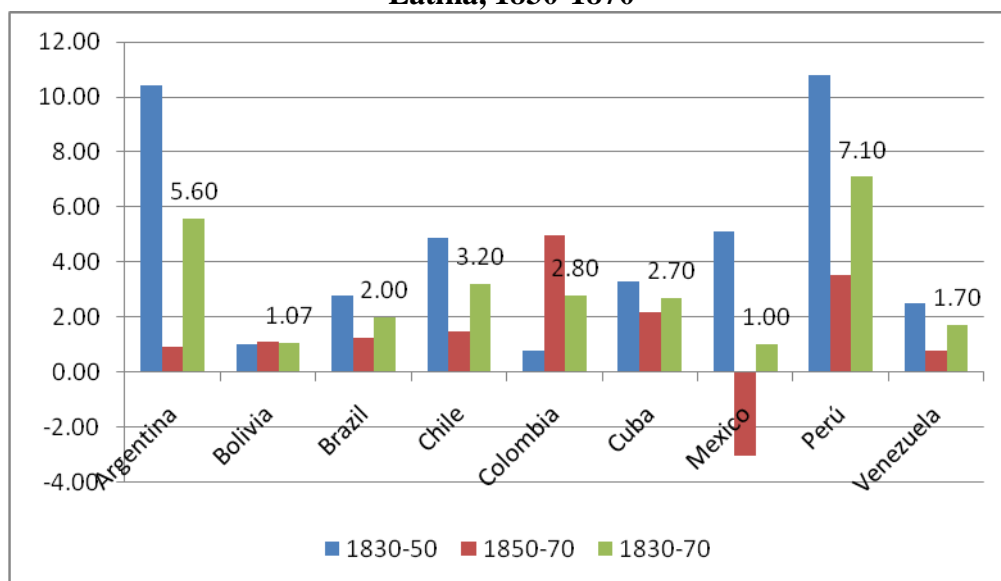
⁹ El supuesto es que ciudades grandes sólo pueden ser mantenidas por economías agrícolas de mayor productividad y dotadas de redes de comunicación. En el caso que nos ocupa, la literatura ha enfatizado también que el tamaño de algunas –no todas– las ciudades reflejaría su importancia económica dentro del espacio peruano (Assadourian, 1982: 320-321).

¹⁰ El análisis debe regirse prácticamente a todo el siglo XIX y no a las primeras décadas post-independencia debido a la falta de evidencia cuantitativa en el caso de Bolivia: no existen cifras lo suficientemente confiables para todo el período transcurrido entre 1846 y 1900. Al respecto, véanse los saltos en las cifras proporcionadas por Sagredo y Barragán (2008: 54).

distritos mineros de Oruro y Potosí fue superior al de las ciudades peruanas y bolivianas consideradas en la muestra. No obstante, ello se explicaría en parte por la existencia de un punto de partida más bajo. Ello, además, no implicó que ni la población de Potosí ni la de Oruro superasen en nivel a la de otras ciudades, como Lima, Arequipa o La Paz.

Si se asume que la producción de plata potosina equivalía al total de las exportaciones bolivianas¹¹, la tasa de crecimiento del poder de compra de las exportaciones bolivianas sería una de las más bajas de América Latina (Gráfico N° 4).¹² En términos generales, entre 1830 y 1870, el poder de compra de las exportaciones bolivianas creció a una tasa promedio anual de 1,07%. Ésta es, después de la de México, la más baja de todos los países de América Latina considerados en la muestra. Pero mientras el desempeño mexicano fue aceptable al menos hasta 1850, las exportaciones bolivianas no habrían conseguido verdadero dinamismo sino hasta la década de 1870. Una vez más, por tanto, se evidencia la pérdida de relevancia de la minería potosina como eje articulador.

Gráfico N° 4. Evolución del poder de compra de las exportaciones de América Latina, 1830-1870



Fuentes: Bolivia, elaboración propia con base en Klein (2011: 304); Mitre (1981: Apéndice 1), Mitchell (1988: 526); los demás países, Prados de la Escosura (2009: 293).

¹¹ Tal supuesto se basa en la preponderancia de la producción de plata potosina en las exportaciones bolivianas y en la inexistencia de series de las exportaciones bolivianas para el período bajo estudio. Naturalmente, parte de la producción de plata potosina era destinada a la monetización de la economía interna. Por tanto, al asumir que el total de la producción minera potosina se destinaba a la exportación, estamos aumentando artificialmente el nivel de las exportaciones bolivianas.

¹² La estimación del poder de compra de las exportaciones bolivianas consistió en dos pasos. En primer lugar, la producción potosina fue valorada a los precios de mercado existentes en Londres (Mitre, 1981: Apéndice 1), principal destino de la plata boliviana. En segundo lugar, fue deflactada por el Índice de Exportaciones Británicas (Mitchell, 1988: 526); tal como fue elaborado por Prados de la Escosura (2009: 292-293) para el resto de las economías de la región.

La información comentada precedentemente trasluce la crisis de la minería potosina, tanto en perspectiva histórica, como en perspectiva comparada. ¿Cuáles las razones detrás de tal fenómeno?, ¿por qué la minería potosina de la post-independencia no pudo alcanzar el dinamismo expuesto por otros sectores exportadores latinoamericanos?, ¿por qué la minería potosina presenta una evolución tan dispar antes y después de las luchas independientes?

3. La hipótesis de la *aptitud natural*

El trabajo de Gelman (2009) citado precedentemente representa una cita obligada para entender la crisis de la minería potosina. En su contraste de las economías argentina y peruana post-independencia, el autor no sólo comprueba una divergencia, sino además ofrece una hipótesis explicativa del fenómeno: “El Perú, entonces, tenía menos aptitud ‘natural’ en esta etapa para alterar sus patrones económicos coloniales que la Argentina, bien ubicada en las rutas internacionales (...) disponible para producir bienes demandados por las economías del norte” (Gelman, 2009: 59). Propone, así, lo que podríamos llamar la hipótesis de la *aptitud natural*. Una hipótesis donde las variables críticas son básicamente tres: la lotería de bienes, la localización geográfica y el impacto de las guerras de la independencia.

Con la independencia los nuevos territorios tenían derecho a establecer una política comercial soberana, tenían la facultad de decidir con quién comerciar. Esta libertad de comercio podía generar ganancias económicas importantes en la medida que los países contasen con productos demandados en los mercados mundiales. La centralidad de la lotería de bienes se explica porque no todos los países contaban con la misma dotación de recursos y, por ende, con el mismo potencial comercial.

Si los precios en los mercados internacionales miden el potencial comercial, la Bolivia post-independiente tenía claramente una oportunidad a aprovechar. Es cierto que el precio de la plata no se incrementó, pero se mantuvo sumamente estable entre 1830 y 1873. Ello representaba un hecho significativo en un contexto en el que los precios de importación tendieron a la baja. Así, al igual que gran parte de los países de la región,

Bolivia gozó de unos términos de intercambio favorables a lo largo de las primeras décadas post-independencia (Tabla N° 3).

Tabla N° 3. Términos de intercambio netos de América Latina (promedio 1836-40=100), 1810-1880

	Argentina	Bolivia	Brazil	Chile	Colombia	Cuba	México	Venezuela
1811/15	61			85				
1816/20	76			100				
1821/25	115			143				
1826/30	127		94	106		108	84	
1831/35	125	96	107	107		100	95	105
1836/40	100	100	100	100	100	100	100	100
1841/45	108	121	97	95	124	102	98	105
1846/50	104	131	109	104		86	101	102
1851/55	123	139	120	104		69	106	74
1856/60	165	132	115	105	157	62	100	80
1861/65	127	115	120	99		53	79	76
1866/70	105	114	89	97	127	56	94	71
1871/75		111	147	104	139	57	104	108
1876/80		120	173	108	178	57	116	112

Fuentes: Bolivia: los términos de intercambio fueron estimados como el cociente entre el precio de la plata (Mitre, 1981: Apéndice 1) y el Índice de Precios de Exportación británico (Mitchell, 1988: 526); los demás países, Prados de la Escosura (2009: 289).

Sin embargo, como se vio precedentemente, la economía boliviana no pudo aprovechar esta oportunidad *potencial*. Las variables propuestas por la hipótesis de la *aptitud natural* ayudan a entender en parte este fracaso: la guerra y la localización geográfica afectaron el desenvolvimiento del sector exportador boliviano. El escenario de partida no era nada auspicioso: luego de más de quince años de enfrentamientos (1809-1825), la destrucción de capital físico y la inundación caracterizaban a las minas potosinas (Pentland, 1827). Las secuelas de la guerra se dejaron sentir incluso dos décadas después de su finalización: en la década de 1840 se estimó que alrededor de dos tercios de las 10.000 minas abandonadas contenían plata pero seguían inundadas (Dalence, 1851: 260-261). Así, el potencial comercial generado por la lotería de bienes fue en parte restringido por los efectos directos de las guerras independentistas.

La localización geográfica restringió aun más ese potencial. La economía boliviana post-independiente no sólo se hallaba lejos de la dinámica economía atlántica, sino que sufría una verdadera *mediterraneidad de facto*. Dos indicadores remarcan tal fenómeno:

la distribución de la población por departamentos y la densidad poblacional (Tabla N° 4). A lo largo del siglo XIX la población boliviana estuvo concentrada en los departamentos de occidente (La Paz, Oruro y Potosí) y en los del centro del país (Cochabamba, Chuquisaca y Tarija). En términos de densidad poblacional, el análisis del “espacio económico boliviano”¹³ remarca una concentración en los Andes - básicamente en el Altiplano y en las estribaciones montañosas comprendidas entre la Cordillera Occidental y la Cordillera Real. En contraste, tanto la ocupación espacial del norte y del oriente del país –en lo que vendría a ser la Amazonía boliviana-, como la del litoral fueron sumamente restringidas. Así, a pesar de contar con un acceso soberano al Océano Pacífico hasta 1879, la economía boliviana era una economía mediterránea *de facto*.¹⁴

Tabla N° 4. Población y densidad poblacional por departamentos, 1826-1900

Departamento	Población			Densidad (km2 sobre espacio económico)	
	1826	1845	1900	1826	1845
Potosi	245,000	243,263	325,616	8.33	8.27
La Paz	375,000	412,867	426,930	7.19	7.92
Oruro	115,000	95,324	86,081	4.46	3.69
Chuquisaca	142,000	279,048	326,164	4.36	8.57
Cochabamba	148,000	48,406	25,680	5.22	1.71
Tarija	nd	75,627	171,591		2.12
Beni	nd	63,800	67,887		0.29
Santa Cruz	75,000	156,041	196,434	0.35	0.74
Litoral	nd	4,520			0.07
Total	1,100,000	1,378,896	1,626,383		

Fuentes: Los datos de población de 1826, Pentland (1826: 29-64, 182); los datos de población de 1845 y el espacio económico –ver texto- de Dalence (1851: 182); población de 1900, Censo de 1900.

La *mediterraneidad de facto* se sintió a través de la imposición de costos de transporte más elevados. Ante la inexistencia de ríos o de un tendido ferroviario, las exportaciones

¹³ Es importante mencionar que los datos de densidad poblacional no han sido obtenidos considerando la extensión total del Estado boliviano, sino a partir de lo que denominamos el “espacio económico boliviano”. Éste se obtiene a partir de los datos de extensión territorial proporcionados por Dalence (1951: 182) quien remarcaba que para tener una mejor idea del espacio nacional, obviaba aquel espacio ocupado por tribus y aquellos “...terrenos a los que no ha alcanzado nuestro cultivo, o en que no hemos establecido todavía nuestras estancias de ganado”.

¹⁴ La lejanía de la costa se ilustra aún más con las constantes dificultades que tuvo el Estado boliviano a la hora de imponer su soberanía en ese territorio. Dos de los episodios más emblemáticos de tal fenómeno sucedieron en la década de 1860. Uno cuando por medio del Tratado de Aduanas con el Perú (1865), el Estado boliviano se comprometió a ajustar los aranceles al nivel del puerto de Arica. Peor aún, con el Tratado de Medianería con Chile (1866), el Estado boliviano aceptó compartir todos sus recursos naturales comprendidos entre los paralelos 23 y 25 (c.f. Pérez, 1994; Klein, 2011: 131-135).

bolivianas debían ser transportadas a lomo de mula y/o llama en viajes que eran largos, o complicados. El mineral potosino era enviado tanto hacia el Atlántico como hacia el Pacífico. Al Atlántico se dirigía por el sureste, en un viaje de 540 leguas que conectaba Potosí con Buenos Aires. Al Pacífico era transportado a través de dos rutas. Una que conectaba Potosí y Cobija, en un complicado viaje que atravesaba la Cordillera de los Andes y el desierto de Atacama. La otra conectaba Potosí y Arica en a través de un trayecto que sorteaba la Cordillera de los Andes y alturas superiores a los 14.0000 pies de altura (Mitre, 1981: 159). Así, no es casual verificar que hacia 1842, Bolivia fuese uno de los países de América Latina que mayores fletes debían pagar por toda mercancía transportada desde Inglaterra. Tampoco es casual que el costo de transporte desde el puerto hasta la capital fuera también uno de los más elevados de la región (Prados de la Escosura, 2009: 291).

Ya sea por el impacto de la guerra o por la ubicación geográfica, la hipótesis de la *aptitud natural* permite entender las limitaciones de la minería boliviana en la post-independencia. No obstante, tal explicación es aún insuficiente. El ferrocarril llegó relativamente tarde a las minas bolivianas: la primera línea ferroviaria boliviana se instaló recién en 1889. Por tanto, en un contexto de costos de transporte más o menos constantes, ¿cómo explicar la existencia de saltos significativos en la producción minera potosina? La existencia de estos saltos, tanto antes (1780-1800) como después de la independencia (1860-1890), remarcen la necesidad de complejizar una explicación que puede terminar pecando de una especie de determinismo geográfico.

4. El shock de la independencia

La independencia supuso un *shock* institucional que, entre otros elementos, implicó la expulsión de la burocracia imperial y la conformación de nuevos Estados soberanos. Este tránsito era relevante desde el punto económico ya que implicaba un cambio potencial en los costos de transacción que afectaban el desenvolvimiento de la economía. En la presente sección se postula que, dadas sus restricciones, el Estado boliviano no resolvió eficientemente esta “transferencia” de competencias y, con ello, generó un incremento en los costos de transacción mineros. Estos elementos de política económica son fundamentales para entender las restricciones de la minería potosina

post-independencia. Para apreciar ello resulta ilustrativo contrastar la minería del último siglo colonial frente a la minería de las primeras décadas post-independencia.

La minería potosina de la segunda mitad del siglo XVIII se caracterizaba por ser un negocio generalmente de escasas ganancias y horizontes de explotación de corto plazo. El paulatino crecimiento de la producción minera desde la década de 1730 y el posterior boom de fines de siglo, no se explica por ninguna transformación tecnológica, ni ningún descubrimiento de particular relevancia. Al contrario, fue resultado del aprovechamiento de los sueltos y desmontes que se habían acumulado en las principales minas luego de casi dos siglos de producción (Tandeter, 1992: 13-39). La posibilidad de un incremento continuo de la producción bajo este mecanismo de funcionamiento no es comprensible sin analizar la intervención de la Corona española en la actividad. Por ejemplo, el incremento en la producción minera hacia la década de 1730 fue resultado en parte de una reducción en la tasa impositiva minera del 20% al 10%; de la reconfirmación de la *m'ita*; y del restablecimiento de mecanismos claros bajo los cuales se adelantaría mercurio a los azogueros, los productores mineros de Potosí.

Más relevante aún fue la intervención en el mercado de crédito minero. Dada su crónica escasez de capital de giro, los productores mineros se hallaban en extrema dependencia de dos fuentes particulares de crédito: el *avío* proporcionado por los grandes mercaderes potosinos y el crédito de corto plazo brindado por las Cajas Reales para la compra de mercurio.¹⁵ Con el fin de quebrar esta dependencia y bajo el auspicio directo de la Corona, los empresarios mineros organizaron el denominado Banco de Rescates de Potosí. Éste, a cambio de gozar del monopsonio de toda la plata producida en Potosí, estaba obligado a brindar créditos baratos al sector. A pesar de algunos resultados positivos transitorios, esta entidad no consiguió erigirse como una verdadera alternativa crediticia hasta 1776, cuando la Corona estatizó la institución y creó el Banco de San Carlos de Potosí (Buechler, 1989: 45-64).¹⁶ La actividad éste fue crucial para dinamizar la minería potosina de finales del XVIII (Tandeter, 1992: 153-208): a) premió a los

¹⁵ Ambos flujos procedían finalmente de la misma fuente: los principales *aviadores* eran también importantes representantes de la burocracia local y, así, constituían una poderosa elite burócrata-mercantil (Tandeter, 1992: 153-163).

¹⁶ Con el fin de atender enfrentamientos militares en la colonia de Sacramento, la Corona, sin previo aviso a los azogueros, utilizó casi la mitad de los activos líquidos con los que contaba la institución. Luego, con el fin de fomentar una actividad crucial para el poder estatal y, a la vez, limitar las presiones de los productores privados, determinó, a cambio de una serie de compensaciones “estatizar” la institución.

productores mineros con un precio superior al establecido por el mercado libre; *b*) aseguró a un precio subvencionado determinados insumos, entre los que destacaba el mercurio; *c*) brindó el capital de giro necesario para hacer sostenible la participación de productores cuyo capital inicial era escaso y cuyos excedentes eran limitados.¹⁷

Con la independencia, el Estado boliviano heredó esta organización del sector minero. Decretó el monopsonio de toda la producción de plata, aseguró la continuidad del Banco de San Carlos y estipuló la formación de otros bancos de rescate a lo largo de los principales centros mineros. Al igual que la Corona, el Estado boliviano estaba interesado en dinamizar un sector estratégico para la economía. La intervención estatal podía resultar trascendental en un contexto donde la minería sufría una verdadera escasez de capital (Pentland, 1827; Dalence, 1851; Mitre, 1981). Mucho más en un contexto donde la posibilidad de acceder a capitales externos se había difuminado con el estallido de la primera crisis de la deuda latinoamericana entre 1825 y 1827 (Marichal, 1989).

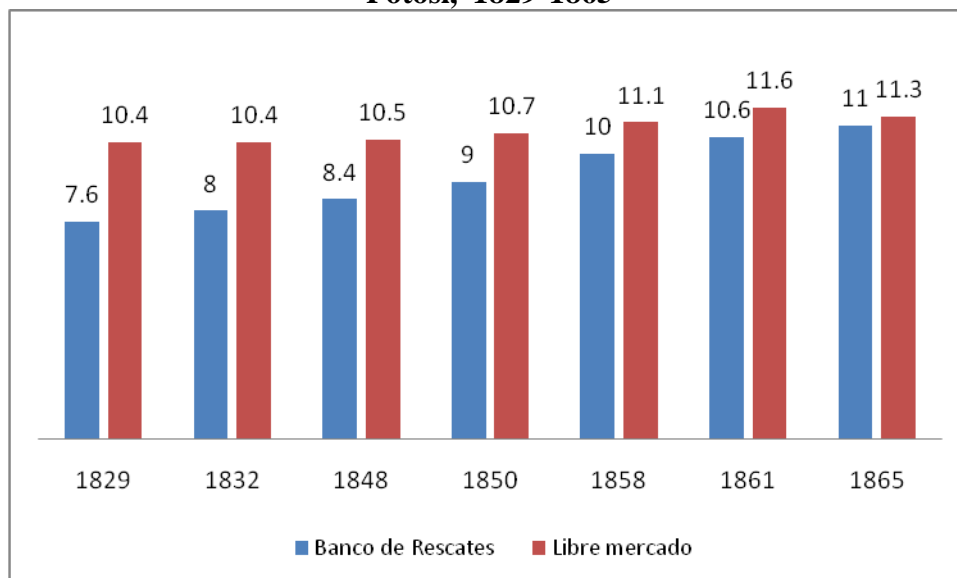
Sin embargo, el Estado boliviano tuvo dificultades en la consecución de este propósito. En cuanto a los bancos de rescate, por ejemplo, las sucursales de La Paz y Oruro, nunca contaron con un fondo de reserva mínimo, ni con la liquidez necesaria que les permitiese pagar por la plata que rescataban.¹⁸ Ante esta situación, se optó por formar, junto a la oficina estatal de Potosí, bancos de rescate privado concesionados por el Estado. Estos fueron establecidos a lo ancho del departamento de Potosí (Mitre, 1981: 51-54). Si bien pudieron gozar de un beneficio relativo y mantuvieron un promedio de ingresos considerables, fueron incapaces de ofrecer un precio superior al determinado por el libre mercado (Gráfico N° 5). Así, a pesar del incremento de los precios oficiales

¹⁷ A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, esa elite burócrata mercantil que controlaba el negocio crediticio en Potosí decidió invertir *parte* de sus excedentes en la compra de ingenios mineros. Los nuevos propietarios no explotaban directamente sus ingenios sino que los arrendaban a cambio de una renta fija, a pequeños mineros y nuevos migrantes europeos arribados a Potosí. El excedente alcanzado por éstos, no obstante, no era muy elevado. Ello, junto al escaso capital inicial de los productores explica la centralidad del crédito estatal: sin los 1.000 pesos de auxilios ordinarios que el banco proporcionaba por cabeza de ingenio, la expansión minera de fines del siglo XVIII no hubiese sido sostenible.

¹⁸ La plata rescatada era fundida en estos bancos regionales, posteriormente enviada a Potosí donde era acuñada y enviada nuevamente de retorno a los bancos regionales para poder recién pagar a los vendedores.

y a diferencia de lo ocurrido en tiempos coloniales, pervivió una sistemática brecha entre los precios oficiales y los de mercado.¹⁹

Gráfico N° 5. Precios oficiales y de mercado de la plata en el distrito minero de Potosí, 1829-1865

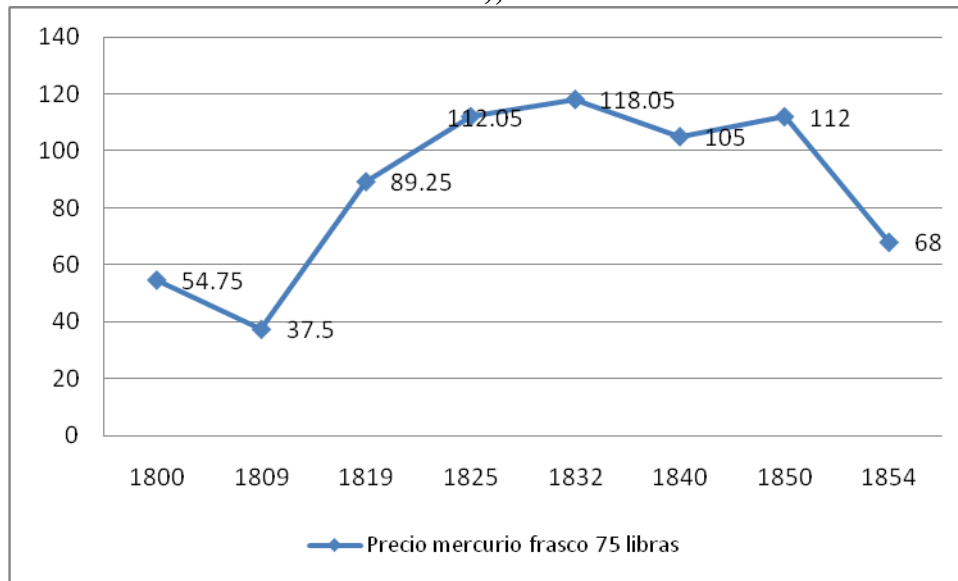


Fuente: Mitre (1981: 47).

La sensación de que el Estado boliviano fue incapaz de estimular la producción minera se repite cuando mediante el análisis del precio del mercurio en la primera mitad del siglo XIX (Gráfico N° 6). Con la independencia se quebró el monopolio sobre la producción de mercurio y con ello el subsidio real sobre su precio. Así, los productores mineros debían hacer frente a un precio determinado por el monopolio de nuevas compañías comerciales. Bajo este nuevo contexto y a pesar de los esfuerzos del Estado boliviano, el precio del mercurio se mantuvo entre 1825 y mediados del siglo XIX, en niveles que prácticamente equivalían al doble de los existentes durante la colonia.

¹⁹ Un acontecimiento muy concreto remarca una vez más las limitaciones del Estado a la hora de fomentar la producción minera. Luego de la independencia y hasta mediados del siglo XIX, los hermanos Ortiz lograron posicionarse como los principales productores del distrito de la ciudad de Potosí. El éxito de estos hermanos se hallaba explicado en parte por el perfeccionamiento de una innovación técnica que permitía el ahorro de salarios. Una vez reconocida la centralidad de este invento, los hermanos accedieron a la generalización del invento a cambio de una indemnización por parte del gobierno. Esta se realizaría a través de un premio en el precio pagado por el Banco de San Carlos a toda la producción de los hermanos. Ello fue establecido en la contrata de 1836. Dos años después, no obstante, ante las restricciones de liquidez del banco y el enfrentamiento militar con países vecinos, el Estado boliviano se vio obligado a anular el contrato y, con ello, la posibilidad de generalizar el invento (Platt, 1994, 1999).

Gráfico N° 6. Precio del mercurio en el distrito minero de Potosí (pesos por frascos de 75 libras), 1829-1865



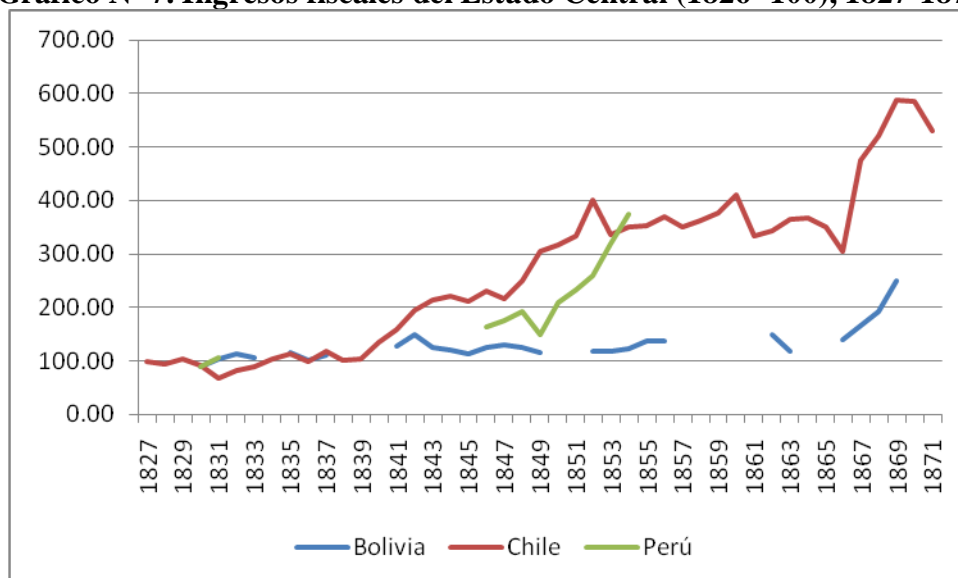
Fuente: Mitre (1981: 117).

El contraste entre los resultados alcanzados por la Corona y aquellos del Estado boliviano se explican por el *shock* que supuso la independencia. La guerra de independencia significó para el Banco de San Carlos la imposición de una serie de préstamos públicos forzosos que absorbieron toda su liquidez. El Estado boliviano, por tanto, debía pensar cómo dinamizar la actividad minera través de una institución que no contaba con recursos (Wittman, 1979). Pero el *shock* de la independencia importa tanto por sus efectos directos, como también por sus efectos indirectos. Fruto de la independencia, el Estado estaba obligado a construir una nueva hacienda pública que supliese las tareas previamente ejecutadas por la Corona. El análisis de la fiscalidad a lo largo de las primeras décadas post-independencia sugiere que el Estado boliviano tuvo dificultades a la hora de cumplir tal tarea. Así, fue incapaz de crear un sistema que permitiese un apoyo continuo y sostenible a la minería potosina.

La evolución de los ingresos fiscales constituye la primera evidencia en tal dirección (Gráfico N ° 7). Resulta sorprendente comprobar que, aún en términos corrientes, los ingresos fiscales bolivianos permanecieron prácticamente estancados desde la independencia hasta mediados de la década de 1860. Así, entre 1825 y 1860, los ingresos *nominales* del Estado boliviano crecieron a una tasa promedio anual de 1,14%. La gravedad del fenómeno se hace patente cuando se comprueba que otros Estados de la región lograron expandir sus recursos, mucho antes y muchas veces a tasas

significativas. El caso más llamativo es el chileno: sus ingresos fiscales *reales* tendieron a incrementarse desde la década de 1840 y si bien luego tendieron a estancarse, volvieron a presentar tasas significativas de expansión hacia mediados de la década de 1860. En el caso peruano, aunque parcial, la evidencia sugiere un considerable incremento hacia finales de la década de 1840.

Gráfico N° 7. Ingresos fiscales del Estado Central (1826=100), 1827-1871



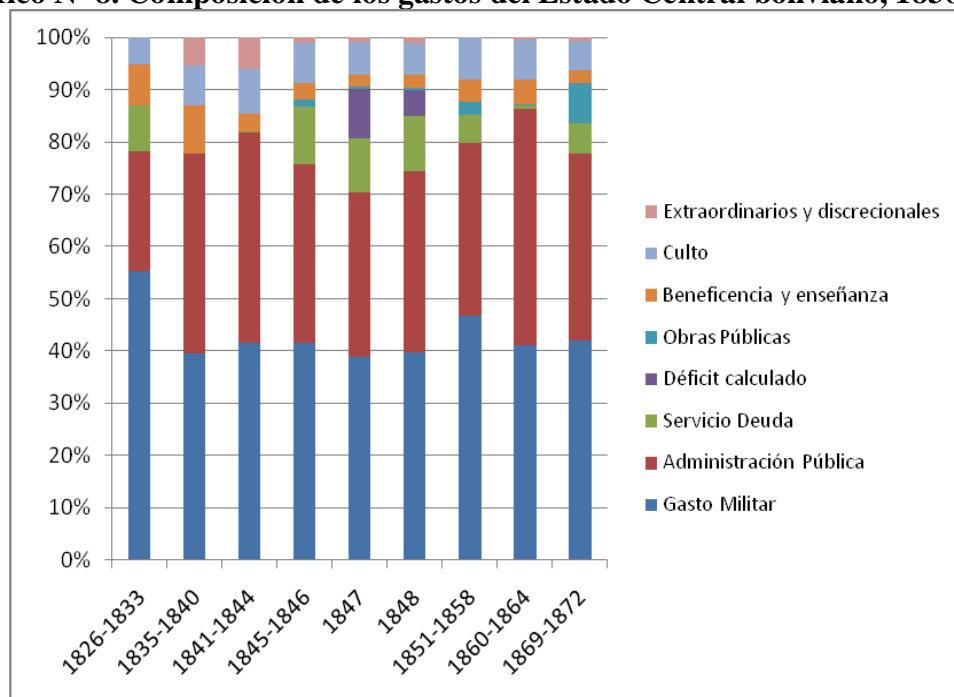
Fuentes: Huber (1991: Apéndice IV); Base de datos EH CLIO LAB, Iniciativa Científica Milenio Mideplan; Contreras (2004: 69).

Nota: En las fuentes originales los ingresos fiscales de Bolivia y Perú se expresan en términos nominales (pesos *corrientes*); los chilenos, en cambio, en términos reales (pesos de 1996).

Si bien no se cuenta con una serie real del déficit fiscal boliviano, existen elementos que hacen pensar que este crecimiento fue insuficiente para cubrir las obligaciones del Estado.²⁰ Lo que sí es claro es que la eficacia de la intervención estatal en la economía se hallaba restringida por una estructura de gastos que debía responder al nuevo escenario político surgido con la independencia (Gráfico N° 8). Durante las primeras décadas post-independencia el gasto en defensa absorbió al menos el 40% del total de los gastos estatales. El otro gran ítem se componía de gastos en la administración pública. Así, en un contexto donde el Estado debía destinar recursos a una burocracia en formación, donde debía ocuparse de un gasto militar necesario en tiempos de inestabilidad política y de consolidación de fronteras nacionales, quedaba poco margen para el gasto en fomento económico.

²⁰ Huber (1991) presentan datos de ingresos recaudados, pero de los egresos *presupuestados*.

Gráfico N° 8. Composición de los gastos del Estado Central boliviano, 1836-1872

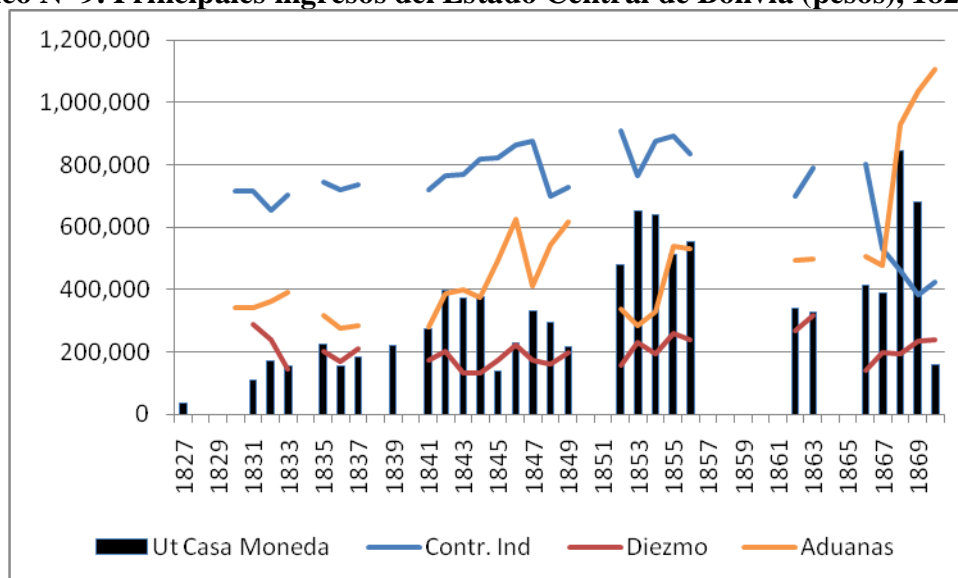


Fuente: Huber (1991: 70).

La expansión de los recursos estatales se hallaba en gran medida determinada por la existencia de acuerdos políticos con la población indígena y por la evolución de los flujos comerciales. Desde 1825 y hasta mediados de la década de 1860, el fisco boliviano dependió de la contribución indigenal (Gráfico N° 9). Ésta representaba al menos el 40% de los ingresos fiscales bolivianos y, tal como sucedía con el tributo colonial, tenía como base tributaria a todos los indígenas hombres casados cuya edad oscilase entre los 18 y 60 años de edad. La continuidad de este tributo colonial se explica en parte por la distribución y la disputa del poder político.²¹ Pero también por el contexto económico en el que surgió el país: además de ser una opción política, era una de las pocas alternativas impositivas con las que podía contar el Estado. Los impuestos derivados del comercio, tanto interno como externo, constituían la segunda fuente contributiva en orden de importancia. Así, a diferencia de otros países de la región (Coatsworth y Williamson, 2004), estos impuestos no lograron consolidarse como la principal fuente contributiva sino hacia finales de la década de 1860.

²¹ Hacia 1827 el gobierno de Sucre intentó una reforma radical del fisco. Se buscó incrementar la contribución directa a través de tres medidas: a) la imposición de una contribución personal de 3 pesos anuales para *todo* hombre entre 18 y 60 años de edad; b) una contribución sobre la propiedad urbana y rural; c) una contribución sobre las rentas anuales producidas por la industria. Debido a la presión política de los diversos agentes afectados –incluidos los mismos indígenas– esta reforma fue rápidamente eliminada (Huber, 2006).

Gráfico N° 9. Principales ingresos del Estado Central de Bolivia (pesos), 1827-1871

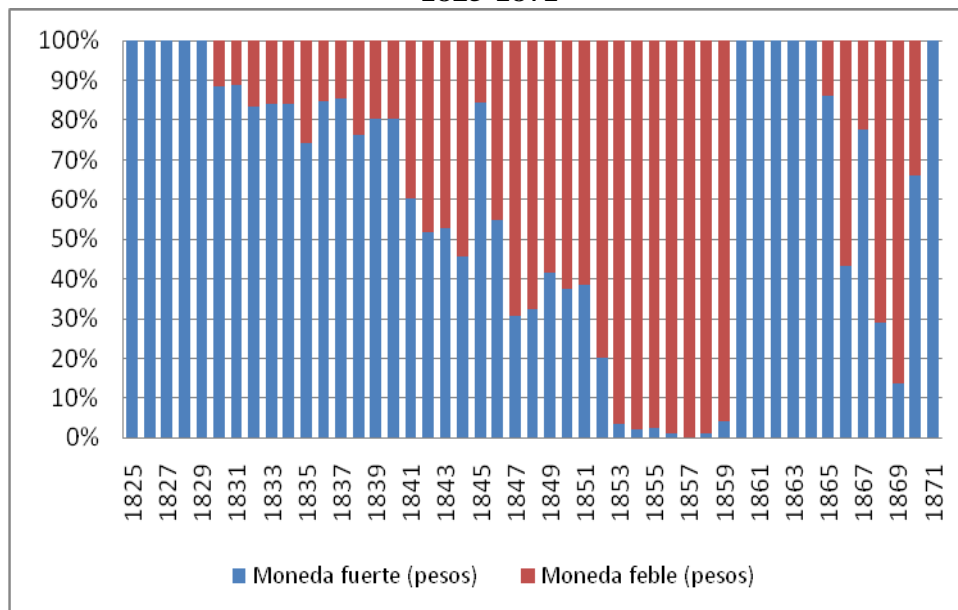


Fuente: Huber (1991: Apéndice IV).

Este escenario de dependencia (y estancamiento) fiscal explica que la minería boliviana cayese en la denominada “trampa fiscal” (Contreras, 1999: 264). Con el paso del tiempo, la emisión de moneda feble dejó de ser un proyecto destinado a monetizar el país y, más bien, se consolidó como un recurso destinado a incrementar los recursos fiscales del Estado (Prado, 2008). Con la emisión de la moneda feble y al tener el monopsonio de la plata, el Estado tenía la posibilidad de retribuir con plata depreciada toda la plata que recolectaba y, así, imponer un impuesto oculto sobre los productores mineros. El análisis de la estructura de la emisión monetaria remarca que tal recurso fiscal fue variable a lo largo del tiempo (Gráfico N° 10). Esta variabilidad explica las variaciones identificadas en las utilidades de la Casa de la Moneda (cf. Gráfico N° 9).

La “trampa fiscal” afectó sin duda al sector minero. Si se incluye el impuesto oculto derivado de la emisión de la moneda feble, resulta que el impuesto *ad valorem* sobre la producción de plata fluctuó entre el 18% y el 33% entre 1830 y 1859 (Prado, 2008). Este valor resulta considerablemente superior al 10% existente en tiempos coloniales. Pero más allá del nivel, importa también la variabilidad. La discrecionalidad del Estado en cuanto a la emisión monetaria incrementaba la incertidumbre sobre el sector minero. Tal incertidumbre podía afectar las decisiones de inversión y con ello agravar la principal limitación de la minería en la época, la escasez de capitales.

Gráfico N° 10. Estructura de la plata acuñada en la Casa de la Moneda de Potosí, 1825-1871



Fuente: Prado (2008: Anexo 1).

El contraste entre la minería del último siglo colonial y aquella de las primeras décadas post-independencia, mostró la relevancia de la intervención estatal en el fomento de la producción minera en Potosí. La intervención de la Corona afectó positivamente al sector pues permitió la expansión de la producción a tasas significativas entre 1770 y 1800. Ello no quiere decir que la intervención de la Corona fuese perfecta. Por ejemplo, el funcionamiento del Banco de San Carlos redujo los costos de transacción mineros pero fue incapaz de quebrar las limitaciones estructurales con las que se topó la minería potosina a finales del siglo XVIII. Era claro que el marco institucional en el que se operaba debía ser modificado y que era necesario introducir reformas tecnológicas. Sin embargo, los intentos de reforma fueron vanos (Tandeter, 1992: Cap 5). El fracaso de tales tentativas explica en parte la paralización total que sufrió la minería potosina el 12 de diciembre de 1801, parálisis que durará casi un año y medio.²²

Lo que se quiere remarcar sencillamente es que la minería de la post-independencia no contó con un instrumento que fue básico para expandir la producción en tiempos coloniales. Tal ausencia se explica por el shock que supuso la independencia –tanto por

²² El descenso refleja también una crisis en el abastecimiento del azogue en la minería potosina y el efecto de una sequía que afectó la principal energía utilizada en la industria minera. La merma en el azogue reflejaba la crisis de la producción minera de Huancavelica y la imposibilidad de importar azogue desde Almadén, debido a los conflictos europeos y el cierre de las rutas comerciales.

sus efectos directos, como por sus efectos indirectos- y explica la lenta recuperación de la producción minera hasta la década de 1860.

Nuevamente, tampoco se trata de sobre-dimensionar el rol del Estado boliviano en la minería potosina. Por ejemplo, la recuperación de la minería potosina en la década de 1860 fue resultado de las inversiones ejecutadas por los principales representantes del grupo de comerciantes/habilitadores hacia mediados de la década de 1850 (Mitre: 1981: 59-61).²³ Es decir, los comerciantes decidieron invertir justo cuando el Estado incrementaba la presión fiscal sobre el sector mediante la emisión de moneda feble. Sin duda tal coincidencia resulta paradójica. Es cierto que el hecho resulta menos sorprendente cuando se verifica la existencia de un shock externo crítico para el sector: el descubrimiento de las minas de mercurio en California, el fin del antiguo monopolio y con ello la caída de su precio final en Bolivia (Mitre, 1981: 119-121). Pero, a pesar de ello, es difícil desconocer la existencia de cierta autonomía en las decisiones de inversión frente al accionar estatal.

Sin embargo, desde ningún punto de vista tal autonomía era absoluta. Por ejemplo, si bien es cierto que los empresarios mineros decidieron invertir justo cuando el Estado incrementó la presión fiscal sobre el sector, es también cierto que las demandas empresariales que reclamaban el fin del monopsonio de la plata –y así la emisión de moneda feble- se incrementaron notoriamente en esta época. Así, ya desde la década de 1860 se vivió una progresiva liberalización de la economía, en general, y de la minería, en particular. Tal liberalización se concretó en 1872, cuando se decretó la libre exportación de plata. Una vez establecida ésta, se presenció la llegada masiva de capitales externos. El boom en la producción minera potosina de finales del siglo XIX no hubiese sido posible sin el arribo de estos capitales.

²³ Luego de la independencia y gracias a las rentas obtenidas por la explotación de la tierra, diversos terratenientes se consolidaron como los principales agentes del comercio de importación. Paulatinamente, las ganancias derivadas del comercio fueron incorporadas a los circuitos de avío minero y los antiguos terratenientes se consolidaron como comerciantes/ habilitadores. Fueron estos quienes decidieron invertir en el sector.

Conclusiones

El presente trabajo analizó los efectos de la independencia en Bolivia. La inexistencia de series de PIB impide hablar en sentido estricto de décadas perdidas en términos de crecimiento económico. La evidencia disponible cuestiona también una visión de total y permanente estancamiento económico. Sin embargo, el análisis de variables demográficas, el carácter predominante rural de la economía, la relevancia del autoabastecimiento y las crisis en el sector manufacturero, sugieren un escenario de lento crecimiento económico.

La evidencia disponible remarca también las limitaciones de la producción minera de plata en Potosí entre 1825 y 1860. En términos históricos, contrasta el lento crecimiento de la producción en las primeras décadas post-independencia, frente a la expansión de fines del siglo XVIII. Tal fenómeno ilustra la pérdida de relevancia de Potosí como centro dinamizador del conjunto del espacio económico peruano y remarca un cambio en el centro de gravedad económico hacia el Atlántico. En términos comparativos, llama la atención el escaso dinamismo del sector exportador boliviano, frente a la evolución de otras economías exportadoras en el resto de América Latina.

Ambos fenómenos se explican en gran medida por los efectos directos de la guerra y por las restricciones que la ubicación geográfica generaba en términos de costos de transporte. Sin embargo, un análisis de larga duración sugiere que los costos de transporte no fueron los únicos costos de transacción relevantes para la minería potosina post-independiente. Fueron también significativos los costos de transacción surgidos por la ineficacia del Estado boliviano a la hora de acometer competencias estatales previamente ejecutadas por la Corona.

Bibliografía

- ACEMOGLU, D.; JOHNSON, J. y ROBINSON, J
2001 “An African Success Story: Botswana”. *CEPR Discussion Paper N° 3219*.
2002 “Reversal of fortune: geography and institutions in the making of the Modern World income distribution”. *Quarterly Journal of Economics*.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat
1982 *El Sistema de la Economía Colonial: El Mercado, Interior, Regiones y Espacio Económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- BUECHLER, Rose Marie
1989 *Gobierno, minería y sociedad. Potosí y el “Renacimiento” Borbónico 1776-1810, Tomo I*. La Paz: Biblioteca Minera Boliviana.
- COATSWORTH, John
1993 “La Independencia latinoamericana: hipótesis sobre los costes y beneficios”. En: Prados de la Escosura, Leandro y Amaral, Samuel (eds.). *La independencia americana: consecuencias económicas*. Madrid: Alianza Editorial.
2006 “Political economy and economic organization”. En: BULMER-THOMAS, V.; COATSWORTH, J; CÓRTEZ CONDE R. *The Cambridge Economic History of Latin America* (Volume I. The Colonial Era and the Short Nineteenth Century). New York: Cambridge University Press.
2008 “Inequality, institutions and economic growth in Latin America”. *Journal of Latin American Studies*, N° 40, pp. 565-549.
- CONTRERAS, C.
1999 La minería hispanoamericana después de la independencia. Estudio comparativo de Bolivia, Chile, México y Perú. En: MENEGUS (coord.), *Dos décadas de investigación en Historia Económica Comparada en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian*. México DF.
2004 *El aprendizaje del capitalismo en el Perú*. Lima: IEP
- DALENCE, José
1851 *Bosquejo Estadístico de Bolivia*.
- FRASER, Alastair y FARMER, Miles (eds).
2010 *Zambia: mining and neoliberalism*. Palgrave Macmillan.
- FEDDERKE, JW., LOURENCO, I y GWENHAMO, F.
2011 “Alternative indices of political freedoms, property rights, and political instability for Zambia”. *Penn State Working Paper 207*.

- GELMAN, J.
2009“ ¿Crisis postcolonial en las economías sudamericanas?”, en Llopis, E. y Marichal, C. (ed.), *Latinoamérica y España, 1800-1850: Un crecimiento económico nada excepcional*, Editores Instituto Mora, Marcial Pons.
- GRAFE, Regina e IRIGOIN, María Alejandra
2006 “The Spanish Empire and its Legacy: Fiscal Redistribution and Political Conflict in Colonial and Post-Colonial Spanish America”. *Journal of Global History*, Vol 1, N° 2, pp. 241-267.
- HUBER, Hans
1991 *Finanzas Públicas y Estructura Social en Bolivia, 1825-1872*. Tesis de Maestría Presentada a la Facultad de Historia de la Universidad Libre de Berlín.
- 1994 “Comercio, manufactura y hacienda pública en Bolivia entre 1825 y 1870”. En: Barragán, R., Cajías, D. y Qayum, S. *El siglo XIX. Bolivia y América Latina*. La Paz: Muela del Diablo.
- 2006 “La desigual tributación directa en Bolivia, 1825-1872: Índios sí, criollos, no”. En: Jáuregui, Luis (coord.). *De riqueza e inequidad. El problema de las contribuciones directas en América Latina, siglo XIX*. México: Instituto Mora.
- IRIGOIN, A.
2009 “Gresham on horseback: the monetary roots of Spanish American political fragmentation in the nineteenth century”, *The Economic History Review*, Vol. 62, Issue 3, pp. 551–575.
- JAURÉGUI, L. y MARICHAL, C.
2009 “Paradojas fiscales y financieras de la temprana república mexicana, 1825-1855”, en Llopis, E. y Marichal, C. (ed.), *Latinoamérica y España, 1800-1850: Un crecimiento económico nada excepcional*, Editores Instituto Mora, Marcial Pons.
- KLEIN, Herbert
2011 *A Concise History of Bolivia* (second edition). Cambridge University Press.
- LARSON, Brooke
1993 *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia*. La Paz: Hisbol.
- MARICHAL, Carlos
1988 *Historia de la deuda externa de América Latina* (Colección Quinto Centenario). Madrid: Alianza
- MITRE, Antonio.
1981 *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- 1986 *El Monedero de los Andes*. La Paz: Hisbol.

PENTLAND, James

1975[1826] *Informe sobre Bolivia*. La Paz: Banco Central de Bolivia

PRADO, Gustavo

2008 "Efectos económicos de la adulteración monetaria en Bolivia, 1830-1870". *Ensayos de Historia Económica*. Santa Cruz: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales "José Ortiz Mercado".

PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro

2006 "The economic consequences of Independence in Latin America". En: BULMER-THOMAS, V.; COATSWORTH, J; CÓRTEZ CONDE R. *The Cambridge Economic History of Latin America* (Volume I. The Colonial Era and the Short Nineteenth Century). Cambridge University Press: New York.

2008 "Lost decades? Economic Performance in Post-Independence Latin America". *Journal of Latin American Studies*, N° 41, pp. 279-307.

TANDETER, Enrique

1992 *Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí Colonial 1692-1826*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas.

1999 "Los trabajadores mineros y el mercado". En: MENEGUS (coord.), *Dos décadas de investigación en Historia Económica Comparada en América Latina. Homenaje a Carlos Sempat Assadourian*. México DF.

TePASKE, John y KLEIN, Herbert

1982 *The Royal Treasuries of the Spanish American Empire*. Duke University Press.

WITTMAN, Tibor

1979 "Últimos días de la azoguería potosina". En: *Estudios económicos de Hispanoamérica colonial*. Budapest: Editorial de la Academia de Ciencias de Hungría.